A los miembros de la Corporación Calvarista

Vaya por delante mi doble agradecimiento personal. Primero, como hermano del Calvario, por la gran decisión de establecer en este tiempo cuaresmal, con tan dolorosas e inquietantes circunstancias como las que estamos viviendo, una vía de comunicación y reflexión conjunta entre todos los hermanos, sin distinción alguna entre ellos. En segundo lugar, por la atención tenida por la Junta de Oficiales de Gobierno, de invitarme para dirigirme a todos, desde mi propia libertad de pensamientos y sensaciones, en un año en el que las circunstancias nos imponen una manera distinta y, desde luego mucho más dura, penitencialmente hablando, que las vividas en cualquiera de las jornadas de Lunes Santo a lo largo de la trayectoria cofrade, por todos y cada uno de nosotros.

Dicho esto, no puedo comenzar, seguramente continuaré, en próximas reflexiones, apoyándome y recordando -como no podría ser de otra manera- a quien fue esencia misma de calvarismo desde el mismo primer instante de su acogida en la Parroquia de los Dolores, en el inolvidable barrio de Las Colonias. Ni más, ni menos que nuestro Rvdo. D. Manuel López Vega, para ello, os transmitiré algo de sus enseñanzas, muchas de ellas encontradas en su libro: "ESCUCHA", todo un legado de sencillez doctrinal sin pretensiones de grandilocuencia literaria pero imbuido del sentido pastoral y formativo de la sencillez que inunda los corazones de quienes vivieron y están, en el umbral de la santidad.

Debemos saber y entender que hay una diferencia abismal entre oír y escuchar. Por eso, quienes conocimos a D. Manuel, estamos seguros que su objetivo siempre fue como nos dice Francisco Garfias en el prólogo del citado libro, que "está palabra, ESCUCHA, nos lleva a los pies de Cristo y su Madre."

Solemos escuchar poco y en el ámbito religioso, aun menos. Sin embargo, él nos habla desde la Verdad doctrinal, desde la Sinceridad de los humildes, desde la Convicción misionera de su condición sacerdotal y, en consecuencia, desde la labor parroquial como herramienta de profundización en la Fe, la Esperanza y la Caridad.

Estos elementos que deberían ser irrenunciables, para todos, tienen su refrendo en nuestros principios fundacionales y que son señas de identidad de nuestra personalísima forma de entender la condición de hermanos y cada Lunes Santo, de cofrades incluido este año en el que no vamos a poder salir a las calles de Huelva. Esa, que como me habéis oído decir: Sorprende

y Enamora pero que no deja de ser consciente, como todos nosotros, que "... decir Calvario, es decir Apostolado; nombrar Calvario, es nombrar Espiritualidad y ver Calvario, es ver Cofradía ..." es, por ello, que quienes nos ven, nos conocen, se comprometen y viven el Calvario acaban apasionados con el mismo.

Y esto, lo aprendimos desde la Escucha, el ejemplo espiritual y el sentido penitencial que vivimos desde los orígenes corporativos y nuestra condición de Posconciliares.

Seguiremos en contacto. Cuidaros mucho y que: "Jesús del Calvario y María Santísima del Rocío y Esperanza, nos iluminen y protejan".

Un fuerte abrazo.

Don Antonio Fernández Jurado